



VIII Centenario del Cántico de las Criaturas

¡LOADO SEAS, MI SEÑOR, POR LA HERMANA MUERTE CORPORAL!

Loado seas, mi Señor, por nuestra hermana la muerte corporal,
de la cual ningún hombre viviente puede escapar.
¡Ay de aquellos que mueran en pecado mortal!
Bienaventurados aquellos a quienes encuentre en tu santísima
voluntad, porque la muerte segunda no les hará mal.



AMBIENTACIÓN

Cirio pascual, el texto de la estrofa, algún otro signo que nos ayude. Música ambiental y canto de pascua.

INTRODUCCIÓN

«Alabado seas, mi Señor, por hermana nuestra Muerte corporal». Para Francisco, la muerte no representa el fin de la vida, inevitable para toda persona, sino la puerta que conduce a la vida, el momento de la plena configuración con Jesús muerto y resucitado.

Como sabemos, el Cántico fue escrito en la etapa más dolorosa de Francisco: triturado por sus enfermedades, ciego, con dolores inmensos, consciente de que su proyecto más íntimo, el que Dios le había encomendado, estaba en una situación sin salida. ¿De dónde, entonces, brota este Cántico? Evidentemente es un milagro de Dios, el *Pequeñuelo*, el *Hermano*, participa de la mirada de Dios sobre todo, está reconciliado con toda la creación.

Esta reconciliación con la creación entera -imagen de la totalidad- fue el fruto de un largo camino de seguimiento de Jesús, de renuncia de sí mismo, de amor a los hermanos y a cada persona. Ahora puede recoger los mejores frutos: la reconciliación con toda la creación, el sufrimiento, la muerte, recibida (¡por fin, Señor, por fin!) como hermana. Una vez más, ahora de forma definitiva, la experiencia de Francisco se nos hace llamada. Escuchemos.

DESCRIBEN LA FUENTES FRANCISCANAS

De la Compilación de Asís [FF 1547]:

«Ahora el beato Francisco, si bien destruido por las enfermedades, con grande fervor de espíritu e interior y exterior alegría, alabó al Señor. Después dijo a su compañero: «Y bien, si la muerte es inminente, llama al hermano Ángel y al hermano León, para que me canten sobre la hermana Muerte». Se presentaron los dos delante a él y cantaron con lágrimas el Cántico del hermano Sol y de las otras criaturas del Señor, compuesto por el santo mismo durante su enfermedad, para alabanza del Señor y para consolación de su alma y de la de los demás. En este Cántico, delante a la última estrofa, él insertó la estrofa de la hermana Muerte, que es esta:

“Alabado seas, mi Señor, por nuestra hermana muerte corporal, de la cual ningún hombre viviente puede escapar.

¡Ay, de aquellos que mueran en pecado mortal!
Bienaventurados a los que encontrará en tu santísima voluntad porque la muerte segunda no les hará mal.

Alaben y bendigan a mi Señor, y denle gracias y sírvanle con gran humildad”»

CANTO. Aleluya

ESCUCHA DE LA PALABRA (Jn 14, 1-6)

No se turbe vuestro corazón, creed en Dios y creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas; si no, os lo habría dicho, porque me voy a prepararos un lugar. Cuando vaya y os prepare un lugar, volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo estéis también vosotros. Y adonde yo voy, ya sabéis el camino». Tomás le dice: «Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?». Jesús le responde: «Yo soy el camino y la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí.



VIII Centenario del Cántico de las Criaturas

Silencio orante y antifona

Sal 23. El Señor es mi pastor, nada me falta... (canto)

PROFUNDIZANDO SIGNIFICADOS

1. La estrofa final es la bienvenida que el autor del Cántico dirige a la propia muerte. Saludar a la muerte como “hermana”, significa reconocer una estrecha relación de parentesco entre ella y nosotros; significa descubrir en la oposición de la muerte, no una realidad extraña, sino una dimensión de nosotros mismos. Así, el Cántico es expresión de una profunda renuncia de sí; Francisco, de hecho, se liberó de toda actitud de poseso en relación con él mismo. En este momento y en este sentido existe más en Dios que en sí mismo. Quien ha aceptado no apropiarse de uno mismo y abandonarse a Dios y a su designio creador, desde ahora está ya inmerso en el Eterno y abierto a la esperanza más ensanchada. Desde la profundidad de la muerte recibida como una hermana es como Francisco celebra el mayor esplendor de la creación.¹

2. El Cántico es un himno a la vida que nos encara con la muerte. Se trata del último encuentro con la última de las criaturas. Dice Tomás de Celano, su primer biógrafo, que Francisco *recibió a la muerte cantando*.

Todo el flujo de vida que mueve el poema culmina aquí, en el abrazo con la muerte, pero no lo hace, como en los versos de Manrique, a la manera de los ríos que desembocan en el mar. En el Cántico, la muerte pierde escatología y gana fraternidad. Se convierte, como el resto de las criaturas, en realidad penúltima, en rostro que, mientras muestra quién es ella misma, es también espejo que proyecta una doble imagen: la del ser humano que se asoma a ella y la del creador oculto que tras ella está.

Tras la lectura pausada del poema, uno se pregunta si no es Francisco quien transforma a la muerte. Es –



digámoslo como lo diría un poeta– como si la muerte, escuchando al *Poverello* nombrar delicadamente el mundo, abandonase su codicia y se convirtiera ella también en hermana.

Late en el Cántico la palabra llena de verdad de un hombre que ha sabido orientar su vida desde el autocentramiento hacia la comprensión de uno mismo desde el conjunto de la realidad. Nace así la gratitud. Y la alegría verdadera. Y la alabanza².

Escuchamos: C. Fones, “Señor ¿a quién iremos?”

<https://goo.su/9HxRNai>

NOS PREGUNTAMOS Y COMPARTIMOS

1) Ecos, interpelaciones, toma de conciencia...

2) La muerte, así, sin tabúes, nos pone ante la vida: no solo la “vida eterna”, sino ante lo que damos valor en esta vida. Al final de nuestros días, ¿qué querríamos haber vivido? ¿Qué recuerdo querría dejar de mi paso por esta vida?

3) Francisco vivió su muerte muy consciente y pacificado. Fruto de esos momentos son textos maravillosos³. Del mismo modo, en sus últimos momentos, dijo -nos dijo- algunas cosas en las que nos podemos detener:

«Empecemos de nuevo, hermanos, porque hasta ahora poco o nada es lo que hemos hecho».

«Yo ya he hecho mi parte, la vuestra, que os la enseñe Cristo».

¿Qué llamadas nos suponen estas palabras? ¿Qué “parte” nos corresponde hoy a nosotros?

PROFESIÓN DE FE

No sé lo que me ocurrirá al otro lado cuando mi vida haya entrado en la eternidad: solamente estoy segura de que **un amor me espera.**

Sé que será el momento

¹ Cf. E., LECLERC, *I simboli dell'unione. Una lettura del Canticum delle Creature di San Francesco d'Assisi*

² cf. Victor Herrero, Rev. Sal Terrae, febrero 2025

³ *Testamento de Siena, Testamento, Cántico, alguna Admonición, Exhortación cantada a Clara y hermanas...*



VIII Centenario del Cántico de las Criaturas

de hacer balance de mi vida,
tan pobre y tan sin peso,
pero más allá del temor,
estoy segura de que
un amor me espera.

Por favor, no me habléis de glorias,
ni de alabanzas de bienaventurados,
ni tampoco acerca de los ángeles.

Todo lo que yo puedo hacer es creer,
creer obstinadamente que
un amor me espera.

Ahora siento llegar la muerte

y puedo esperarla sonriendo,
porque lo que siempre he creído,
lo creo con más fuerza.

Cuando muera, no lloréis,
porque es ese amor quien me lleva consigo.

Y si veis que tengo miedo,
-¿por qué no iba a sentirlo?-
recordadme sencillamente que un amor,
un amor me espera.

M. Alicia Ainé, carmelita francesa (1896-1976)

CONCLUSIÓN. Francisco ¿por qué a ti?

Se hallaba San Francisco en el lugar de la Porciúncula con el hermano Maseo de Marignano, hombre de gran santidad y discreción y dotado de gracia para hablar de Dios; por ello lo amaba mucho San Francisco. Un día, al volver San Francisco del bosque, donde había ido a orar, el hermano Maseo quiso probar hasta dónde llegaba su humildad; le salió al encuentro y le dijo en tono de reproche:

-- ¿Por qué a ti? ¿Por qué a ti? ¿Por qué a ti?

-- ¿Qué quieres decir con eso? -repuso San Francisco.

Y el hermano Maseo:

-- Me pregunto ¿por qué todo el mundo va detrás de ti y no parece sino que todos pugnan por verte, oírte y obedecerte? Tú no eres hermoso de cuerpo, no sobresales por la ciencia, no eres noble, y entonces, ¿por qué todo el mundo va en pos de ti?

Al oír esto, San Francisco sintió una grande alegría de espíritu, y estuvo por largo espacio vuelto el rostro al cielo y elevada la mente en Dios; después, con gran fervor de espíritu, se dirigió al hermano Maseo y le dijo:

-- ¿Quieres saber por qué a mí? ¿Quieres saber por qué a mí? ¿Quieres saber por qué a mí viene todo el mundo? Esto me viene de los ojos del Dios altísimo, que miran en todas partes a buenos y malos, y esos ojos santísimos no han visto, entre los pecadores, ninguno más vil ni más inútil, ni más grande pecador que yo. Y como no ha hallado sobre la tierra otra criatura más vil para realizar la obra maravillosa que se había propuesto, me ha escogido a mí para confundir la nobleza, la grandeza, y la fortaleza, y la belleza, y la sabiduría del mundo, a fin de que quede patente que, de Él, y no de criatura alguna, proviene toda virtud y todo bien, y nadie puede gloriarse en presencia de Él, sino que quien se gloria, ha de gloriarse en el Señor, a quien pertenece todo honor y toda gloria por siempre (...)



Floreillas 10